

Wolfgang Fritz Haug

Globalización en el *Manifiesto* y hoy¹

1. "Globalización" como política neoliberal
2. Análisis de la "globalización" a la luz del *Manifiesto*
3. Relectura del *Manifiesto* a la luz de la globalización actual
4. Contradicciones de la globalización a tratar

1. "Globalización" como política neoliberal

Hay un eslogan de los zapatistas que hoy es particularmente popular entre los círculos de izquierdas en todas las partes del mundo: "luchar contra la globalización". Menos popular entre la izquierda radical era la expresión "defender la Nación-Estado" contra la globalización². Pero no se puede colgar un pastel en la pared: "Globalización" significa hoy una confusa mezcla de muy diferentes cosas - desde comercio libre y competitividad universales a la globalización de los efectos de los desastres ecológicos, o la expansión de epidemias como el SIDA, y desde los mafiosos y comerciantes de drogas globales o redes de prostitución infantil a elementos de lo que Gramsci llama la "unificación cultural de la especie humana". El postcomunismo le ha dado su carácter y configuración específicos a esta mezcla. Para evitar la equivocación, uno debe empezar clarificando, quizás incluso deconstruyendo, la sobre-determinación de diferentes procesos que están bastante más encubiertos que exhibidos por este concepto: *globalización*.

Estar "contra la globalización" sin diferenciar los distintos significados, lleva a caer en la trampa del conservadurismo antihistórico, para el que, como Marx ironizara, un látigo es un buen látigo mientras sea un látigo histórico.

Si uno se refiere a la globalización del capitalismo como a la formación de un mercado capitalista mundial, inmediatamente vendrá la objeción: esto no es nuevo. Ha sido, e.g. , hace mucho tiempo, descrito por el *Manifiesto*. Así pues, ¿qué es lo específico de la globalización de hoy en día? ¿Cómo podemos explicar los efectos movilizantes de los eslóganes que se oponen a la globalización?

La razón es que se ha convertido en el mito operacional del Neoliberalismo. Los neoliberales esconden su política detrás de el mito de un proceso en marcha incontrolable y que fuerza a toda la gente a competir con todos los demás en adaptación a este proceso, con el consiguiente band-waggon-effect de una self-fulfilling prophecy, los mismos ingenieros sociales de ese proceso, tratan a veces desesperadamente de adaptar sus políticas a los efectos de sus propias acciones.

¿Adaptarse a qué? Decir que a una política de imposición global de libertad formal y de mercado libre en interés de los "vencedores del mercado", toca sólo la superficie. Su negatividad es, sin embargo, abrumadora: la política neoliberal de imposición de la globalización está no sólo destruyendo regímenes de desarrollo nacional de los pobres en todas partes, sino que está también destruyendo estructuras de bienestar social nacionales en las sociedades ricas. En ambos casos, la política de globalización neoliberal significa la abolición de

WOLFGANG FRITZ HAUG: GLOBALIZACIÓN EN EL *MANIFIESTO* Y HOY

protecciones frente a la competitividad barata, aunque con consecuencias muy diferentes:

propagación del capitalismo salvaje aquí, florecimiento de las llamadas estructuras sociales postindustriales con desempleo de masas y todo tipo de fenómenos de decadencia y parasitismo allí. De tal manera se imponen los cambios en la división internacional del trabajo, si es que uno llama todavía al reparto del desempleo y del parasitismo "división del trabajo". Si a esta imagen añadimos la "money society" cosmopolitana y el capitalismo financiero como los intereses dominantes, y el agujerearse de las Naciones-Estado en todas partes, tenemos aquello que comúnmente se entiende en la izquierda cuando se habla de -o contra- la globalización. Parece evidente que hoy anticapitalismo significa luchar contra la globalización. Y ahora falta algo.

Durante los primeros años del nazismo tuvo lugar un encuentro internacional de escritores en París. Se habló mucho de valores culturales y de los altos principios a defender frente a un régimen de inmoralidad y barbarismo. Entonces Brecht cogió el micrófono y dijo: "camaradas, hablemos de las relaciones de propiedad". Con esto, seguía las recomendaciones del *Manifiesto*:

"En resumen, los comunistas apoyan por doquier todo movimiento revolucionario contra el régimen social y político existente. En todos estos movimientos ponen en primer término, como cuestión fundamental (*Grundfrage*) del movimiento, la cuestión de la propiedad, cualquiera

que sea la forma más o menos desarrollada que esta revista." (#204³)

En esta ocasión, en los años treinta, sin embargo, la sentencia de Brecht era decir una cosa muy ambivalente, perturbación radicalmente izquierdista para la política unitaria general de antifascismo. Pero hoy es necesario interrumpir el discurso del sentido común izquierdista y decir: "Comaradas, hablemos del modo de producción". Tal vez se apoye esto interpretando la globalización actual en términos del *Manifiesto* .

2. Análisis de la "globalización" a la luz de el *Manifiesto*

Entre las predicciones que iban por delante de su tiempo pero que entre tanto han resultado acertadas, sólo pocas parecen hoy más adecuadas y actuales que aquella de la globalización del capitalismo. Su predicción hermana es la de la permanencia del capital revolucionando su base técnica. Sin duda el *Manifiesto* está en lo cierto con estos dos planteamientos principales (que están relacionados con muchos otros) :

Primero: "La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello, todas las relaciones sociales."

Y consecuentemente: "Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inseguridad y un movimiento constantes ..." (18#)

Segundo: "Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes." (19#)

Y consecuentemente: "Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía dio un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional." (20#)

El agujerearse y la "caciquización" de la Nación-Estado pueden ser entendidos mediante la prolongación de esta observación. La forma en que se producen esos desarrollos está descrita en el *Manifiesto* como una periodicidad de crisis:

"...toda esta sociedad burguesa moderna (...) se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros. Desde hace ya algunas décadas, la historia de la industria y del comercio no es más que la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las actuales relaciones de producción, contra las relaciones de propiedad que condicionan la existencia de la burguesía y su dominación. Durante cada crisis comercial se destruye sistemáticamente, no sólo una parte considerable de productos elaborados, sino incluso de las mismas fuerzas productivas ya creadas. Durante las crisis, una epidemia social, que en cualquier época anterior hubiera parecido absurda, se extiende sobre la sociedad; la epidemia de la superproducción."

Si a estas observaciones añadimos la predicción de una continua concentración y centralización del capital, llegamos a un dibujo básico que, unido a aquellas predicciones de consecuencias penosas para las gentes de la tierra - f.i., el haber subordinado "los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el Oriente al Occidente" (hoy discutido como el antagonismo Norte-Sur) - justifica quizás el juicio de Jaques Derrida, quien perturba la falsa paz del postcomunismo diciendo que posiblemente no hay otro texto, "en toda la tradición filosófica, cuya lectura me parezca hoy más urgente"⁴. Si consideramos el nexo entre innovación tecnológica, concentración de capital y la persecución del beneficio sobre toda la superficie del globo con todas sus consecuencias para la producción y el consumo, para la política y el Estado, para la paz y para la guerra, llegamos a un mejor entendimiento de aquello que hoy entra bajo este amplio concepto: *globalización*.

Pero, eso llegó como una sorpresa marxista para el socialismo de Estado, llamado "socialismo real". (Pues hay, como a Ernst Bloch le gustaba decir, "marxismos de la cosa misma"). Incluso el socialismo de Estado más sólido se ha "evaporado". Su política de seguridad a terminado creando la más alta inseguridad. Su "solidez" de un "estado de emergencia" primariamente coercitivo provó finalmente ser fatal. Esta concepción antidialéctica de la estabilidad era la herencia de otro ejemplo del libro escolar del materialismo histórico: varios autores han mostrado cómo la implantación de tecnologías fordísticas bajo la sociedad soviética temprana, con su bajo grado de desarrollo, llevó necesariamente a un super Estado como el gobierno económico directo, un tipo de bonapartismo

WOLFGANG FRITZ HAUG: GLOBALIZACIÓN EN EL *MANIFIESTO* Y HOY

económico, o mejor: un modo de producción estatal⁵ con el grado más alto posible de centralización etc. Esto está basado en el tipo de fuerzas productivas de producción de masas mecanizada, con relaciones industriales de modo taylorístico: una marcada división vertical del trabajo, particularmente una rígida división entre trabajo manual y trabajo intelectual, y una organización del trabajo agudamente jerarquizada con operaciones altamente estandarizadas a la base.

Las estructuras resultantes, con su efecto desmantelante de la iniciativa y responsabilidad individuales, y el régimen secreto de seguridad interna, se convirtieron en una barrera insuperable para el desarrollo de tecnologías más altas. Hay estanterías llenas de publicaciones soviéticas o de aliados soviéticos sobre la revolución científico-técnica, escritas desde los principios de los sesenta. Pero la puesta en práctica efectiva de esta revolución nunca tuvo lugar. Mijail Gorbachov y su círculo comenzaron su proyecto partiendo de esta misma percepción, publicamente articulada ya en 1984⁶ : que las relaciones de producción se habían vuelto demasiado estrechas para las nuevas fuerzas productivas y que tenía que realizarse una revolución, cambiando todos los sistemas sociales desde el sistema político, a través de la educación de la sociedad legal y la sociedad civil, haciéndolas compatibles con las necesidades de un mundo productivo marcado por las computadoras y la comunicación global. La "socialización de la producción en el socialismo desarrollado" debía ser reconcebida, como indica el título de una disertación de la RDA de 1985: "como un proceso unitario de revolución científico-técnica y maduración socio-económica"⁷. Maduración quiere decir la emancipación de

una sociedad civil socialista de la abrumadora y asfixiante tutela del Estado. Dado que las fuerzas productivas se rebelaron contra las relaciones de producción estatales, como en términos generales predecía el *Manifiesto*, y dado que, por otra parte, la burguesía también se comportó como en el *Manifiesto* se analizaba, lo que tuvo lugar fue la subsunción informal de las economías de Estado socialistas bajo el mercado capitalista mundial: las economías socialistas tendían a convertirse hasta cierto punto en subeconomías del capitalismo occidental.

Mientras que las victorias suelen tener más de un padre, las derrotas son huérfanas. Lo que está muy claro es que en la antigua Unión soviética falló el proyecto de combinar democratización socialista con una política de desarrollo de las fuerzas productivas, a lo que siguió una capitulación al Neoliberalismo, que es una derrota especialmente amarga. Y aunque hay, particularmente en Cuba, otras razones más para disentir con la iniciativa de la Perestroika, es un gran punto flaco y lleva al pseudo-marxismo engañoso a entregarse a teorías de conjuraciones sobre el fin de la Unión Soviética, en lugar de aceptar las *preguntas* a las que la Perestroika trata de dar respuesta en su insuficiente manera. Este punto débil tiene una larga prehistoria en la tradicional ausencia de marxismo que hay en la auto-consciencia o las auto-interpretaciones de los marxistas. El mundo entero se desarrolla de acuerdo con las reglas del materialismo histórico, a excepción de aquellos que conocen estas reglas: como si las tentativas de los marxistas o socialistas se escaparan de las leyes del materialismo histórico - que en

WOLFGANG FRITZ HAUG: GLOBALIZACIÓN EN EL *MANIFIESTO* Y HOY

otros respectos suelen llamar "leyes de hierro". En cierto sentido, esto nos recuerda a la crítica de de los socialistas utópicos desarrollada en el *Manifiesto* :

"Las primeras tentativas directas del proletariado para hacer prevalecer sus propios intereses de clase, realizadas en tiempos de efervescencia general, en el periodo del derrumbamiento de la sociedad feudal, fracasaron necesariamente, tanto por el débil desarrollo del mismo proletariado como por la ausencia de las condiciones materiales de su emancipación, condiciones que surgen sólo como producto del advenimiento de la época burguesa." (#497)

Lo utópico consiste en la búsqueda de "crear estas condiciones".

En la situación del postcomunismo, esta debilidad teórica, - que es la otra cara de tener una sobre-estimación voluntarística de uno mismo, - reaparece en la sub-estimación del Neoliberalismo vaciándolo de su materialidad histórica. Pues el meollo de la competencia neoliberal y de su consecuente hegemonía es el siguiente: el Neoliberalismo estaba - y todavía está - administrando una revolución en el modo de producción. Si describimos las principales fuerzas formativas , (y las fuerzas compulsivas internas, como Werner Sombart las llamaba), de esta revolución, llegamos a entender una dimensión nueva de la "globalización": consideremos fuerzas productivas como la tecnología de computación electrónica aplicada a la telecomunicación vía satélite. Por este mecanismo, lo global en sí ha sido constituido como una unidad operacional. Esto permitía un número de "big bangs", desde la bolsa de valores a

la gestión de la producción y la distribución, pavimentando así tecnológicamente el camino para la emergencia de compañías transnacionales como la forma dominadora del capital industrial. La computadora como tecnología puntera desplazó los márgenes de la realidad-para-nosotros no menos de lo que el telescopio y el microscopio lo hicieran en su día. Lo que se ha llamado alta tecnología (high tech), es un par de micro-tecnologías básicas con un macro-alcance. Y, como el *Manifiesto* en general predice, esta revolución de las fuerzas productivas, y por tanto del modo de producción, trae consigo todas las consecuencias correspondientes, ya sea en el modo de vida, o en el modo de destrucción, ya sea en la constitución de un imaginario colectivo o en la re-estructuración de la subjetividad y de las necesidades colectivas etc.

3.Relectura del *Manifiesto* a la luz de la globalización actual

Mentre las condiciones para una sociedad superior podían surgir, siguiendo el *Manifiesto*, sólo "como producto del advenimiento de la época burguesa", eso, siguiendo el mismo *Manifiesto*, pertenece ya más o menos al pasado, y no al presente, aun menos al futuro. ¡Pensar que el final de la historia de la burguesía fue proclamado hace ya 150 años! Hoy, dada la experiencia de la "globalización" de nuestros días, salta a la vista cuan desacertadas eran las perspectivas temporales del *Manifiesto*. Muchas veces parece que los planteamientos del *Manifiesto* estén atrapados en el túnel del tiempo. A muchos respectos, están muy lejos de su tiempo. A mí, no sé qué me asombra más: si el hecho de que predicciones centrales del *Manifiesto* hayan resultado verdaderas, o si el

WOLFGANG FRITZ HAUG: GLOBALIZACIÓN EN EL *MANIFIESTO* Y HOY

descentramiento cronológico de estas predicciones. La enorme distorsión de su perspectiva temporal va unida a una equivocación epistemológica: Su forma es la de descripción de hechos, su contenido la predicción de cuál será posiblemente el hecho. A varios respectos, están fuera del tiempo y del espacio, son utópicos, en contra de la intención de los autores.

Para una relectura del *Manifiesto* hoy es importante escrutar las falsas evidencias que estos planteamientos atemporales representaron para sus autores. Como de costumbre, puede generarse una evidencia fuerte a partir de la unión de un número de suposiciones que en realidad no están necesariamente relacionadas. Si queremos arrojar luz sobre el actual debate sobre la globalización desde el *Manifiesto* - y viceversa, desde este debate y desde la *coyuntura* actual sobre el *Manifiesto*, - tenemos que deconstruir, (desmontar), la agregación de suposiciones que se refuerzan las unas a las otras.

Eric Hobsbawn ha descrito la ilusoria y engañosa evidencia que compartían casi con unanimidad la opinión pública y los científicos hacia finales del siglo diecinueve, a saber, que la ciencia física ya estaba casi concluida. Una generación entera creyó más o menos que dentro de su tiempo de vida se llegaría a conocer el mundo físico de una vez y para siempre. Así como los continentes fueron "descubiertos" y las últimas manchas blancas fueron disipadas de los mapas geográficos, también los continentes científicos parecían haber sido medidos y descritos de manera definitiva. Marx y Engels compartían esta visión,

mientras que *in abstracto* insistían en que la dialéctica no tiene fin.

Estaban convencidos de haber descubierto y de haber diseñado el mapa del continente de la historia de manera más o menos definitiva, al menos en sus determinaciones generales.

No es un acto de masoquismo, pero sí necesario para la rearticulación del marxismo, el reunir una serie de tales predicciones, puestas por los autores como simples descripciones de hechos, que resultaron ser erróneas y políticamente engañosas. Por mentar sólo unos pocos:

La tesis de las dos clases:

"Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria" (#45)

Eso sí: modificadas por un análisis más diferenciado:

"En los países donde se ha desarrollado la civilización moderna, se ha formado - y, como parte complementaria de la sociedad burguesa sigue formándose sin cesar - una nueva clase de pequeños burgueses que oscila entre el proletariado y la burguesía. Pero los individuos que la componen se ven continuamente precipitados a las filas del proletariado a causa de la competencia y, con el desarrollo de la gran industria, ven aproximarse el momento en que desaparecerán por completo como fracción independiente de la sociedad moderna y en que serán reemplazados en el comercio, en la manufactura y en la agricultura por capataces y empleados." #152)

WOLFGANG FRITZ HAUG: GLOBALIZACIÓN EN EL *MANIFIESTO* Y HOY

La tesis de la confrontación directa de las clases:

"Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado"
(#5)

Esto ignora las mediaciones, los muy variados modos en que las "dos grandes clases" se enfrentan *indirectamente*; particularmente la burguesía es, en palabras de Brecht: "un amo que no quiere ser nombrado".

Engels explica en 1888 (nota 1):

"por burguesía se comprende a la clase de los capitalistas modernos, propietarios de los medios de producción social, que emplean el trabajo asalariado."

Marx, en el *Capital*, establece que la burguesía es sólo "unos pocos" (es decir, no una "gran clase".

(¿Qué pasa con los subordinados, qué pasa con los "trabajadores no productivos"?)

La tesis de la des-ideologización:

"La burguesía ha destruido las relaciones feudales, patriarcales, idílicas (...) para no dejar subsistir otro vínculo entre los hombres que el frío interés, el cruel 'pago al contado'. (...) Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio (...). En una palabra, en lugar de la explotación velada por ilusiones religiosas y

políticas ha establecido una explotación abierta, directa y brutal."

"...ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenían por venerables y dignas de respeto. Al médico, al jurisconsulto, al sacerdote, al poeta, al sabio, los ha convertido en sus servidores asalariados." (#15)

(Esto es, *primero*: sólo verdad a medias; *segundo*: trae consigo la ilusión de que antes las cosas eran mejores. Marx usa un lenguaje muy diferente en las *Teorías de la plusvalía*.)

O la abnegada denuncia del Idealismo alemán y de los intelectuales como ridículos "literatos":

"...con respecto a la literatura profana francesa":
"Deslizaron sus absurdos filosóficos bajo el original francés. Por ejemplo: bajo la crítica francesa del Estado burgués, decían 'eliminación del poder de lo universal abstracto', y así sucesivamente." (#162)

El *reduccionismo de clases*, que, respecto a la ley, no tiene en cuenta que esta tiene "forma de compromiso" (en el sentido que Sigmund Freud a dado a ese concepto) -- reduccionismo desacertado aunque la ley y aun más las prácticas jurídicas estén distorsionadas e influenciadas por el interés):

"como vuestro derecho no es más que la voluntad de vuestra clase erigida en ley" (#92)

Un desprecio general hacia aquello que posteriormente se llamó *reformismo*, i.e.,

WOLFGANG FRITZ HAUG: GLOBALIZACIÓN EN EL *MANIFIESTO* Y HOY

"reformas administrativas realizadas sobre la base de las mismas relaciones de producción burguesas" (#179)

El *absolutismo de la cuestión de la propiedad*, sin tener en cuenta las condiciones:

"...como cuestión fundamental (*Grundfrage*) del movimiento, la cuestión de la propiedad..." etc., como citaba anteriormente.

Un *fatalismo revolucionario respecto a las ideas dominantes* de cada época:

"Las ideas dominantes en cualquier época no han sido nunca más que las ideas de la clase dominante" (#115)

O:

"Cuando se habla de ideas que revolucionan toda una sociedad, se expresa sólo el hecho de que en el seno de la vieja sociedad se han formado los elementos de una nueva, y la disolución de las viejas ideas marcha a la par con la disolución de las antiguas condiciones de vida."
(#116)

Mucho más interesante es lo que el Manifiesto dice sobre la contradictoria lucha de la vieja aristocracia contra la burguesía ya dominante:

"Para crearse simpatías era menester que la aristocracia aparentase no tener en cuenta sus propios intereses y que formulara su acta de acusación contra la burguesía sólo en interés de la clase obrera explotada" (#141)

La tesis de la emancipación negativa de la mujer:

"Por lo que respecta a la clase obrera, las diferencias de edad y sexo pierden toda significación social" (#33)

La tesis del homo-oeconomicus aplicada al trabajador moderno:

"El proletario no tiene propiedad; sus relaciones con la mujer y los hijos no tienen nada de común con las relaciones familiares burguesas; (...) el moderno yugo del capital (...) despoja al proletario de todo carácter nacional" (#48)

La tesis de la discualificación (extrageneralizada bajo la marca de la decadencia de las artesanías precapitalistas):

"El creciente empleo de las máquinas y la división del trabajo quitan al trabajo del proletario todo carácter sustantivo y le hacen perder en ello todo atractivo para el obrero." (#31)

El camino por el que los autores siguen parece ser una *anticipación del trabajador fordista de masas:*

"Este se convierte en un simple apéndice de la máquina, y sólo se le exigen las operaciones más sencillas, más monótonas y de más fácil aprendizaje." (#31)

Particularmente problemático es el *concepto reduccionista de poder político* (si se recuerdan los análisis de Gramsci sobre la constitución de la hegemonía y los agentes y esfuerzos envueltos):

WOLFGANG FRITZ HAUG: GLOBALIZACIÓN EN EL *MANIFIESTO* Y HOY

"El poder político, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de la otra."

(#139)

De ahí, por otra parte, la *identificación del proletariado y "su" Estado*, junto con las concepciones de *propiedad del Estado y centralización*:

"El proletariado se valdrá de su dominación política (Herrschaft) (...) para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante" (#125)

La tesis escatológica del final de la lucha de clases:

"periodos en que la lucha de clases, se acerca a su desenlace" (#44)

Unida a esta, está *la tesis de la inevitabilidad de la victoria proletaria*:

"Su hundimiento (i.e. el de la burguesía) y la victoria del proletariado son igualmente inevitables" (#54)

Desde luego, podríamos seguir largo rato con esta lista de puntos fuertes y puntos débiles, de aserciones empíricamente corroboradas y aserciones empíricamente refutadas del *Manifiesto*. La cuestión clave es: ¿Hay un orden en estas series de errores y aciertos? Creo que Derrida está en lo cierto cuando ve el discurso de Marx y Engels - y mucho más aún en el de los marxistas posteriores - hechizado o encantado por elementos de una metafísica de la historia, y por garantías en la engañosa forma ontológica del Ser mismo: esto está recogido

en su ingenioso lacanismo de "hauntologie" (de "haunter", = hechizar). Marx y Engels están todavía hechizados por predeterminación cuasi-ontológica. El final está inscrito en lo que ya es, está inscrito en el ser; y es inminente. Así, la burguesía ha tenido su historia y ha hecho una, pero ya no la tiene ni la hace, ahora que "nosotros" hemos llegado. Una vez hubo un "revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello, todas las relaciones sociales", pero ahora, definitivamente, no puede hacerlo por más tiempo.

Dado que "fín" tiene dos significados, el de "final" y el de llegar a una meta, el materialismo histórico, tal y como está articulado en el *Manifiesto*, está aún en proceso de liberarse del cascarón de la filosofía de la historia hegeliana. Esta problemática indecida lleva a una serie de falsas evidencias que se dan estabilidad las unas a las otras. Y lleva a desatender la parte activa de las luchas. Es una ilusión creer que cualquier clase esté forzada por su mismo ser a hacer esto y aquello. Quizá esta ilusión explica el talante anti-hegemónico del *Manifiesto*: los socialistas cristianos y los socialistas éticos de todo tipo son tratados con irrisión. Todas las demás tendencias tienen que arrastrar incondicionalmente hacia la misma y única línea.

4. Contradicciones de la globalización a tratar

Hoy, por primera vez en la historia, todos los continentes y países están más o menos atrapados en la red mundial del capitalismo, como predecía (en la forma ilusoria de constatación de hechos), el *Manifiesto*. En el libro primero del

WOLFGANG FRITZ HAUG: GLOBALIZACIÓN EN EL *MANIFIESTO* Y HOY

Capital, en el famoso capítulo sobre la *Tendencia histórica de la producción capitalista*, esta anticipación está reformulada como

"el entrelazamiento de todos los pueblos en la red del mercado mundial, y con ello el carácter internacional del régimen capitalista" (Trad. de Pedro Scarron).

Pero el capital ya no está centralizando, disciplinando e incrementando una clase trabajadora moderna. En su lugar, lo que tenemos, es una creciente segmentación y dislocación de la fuerza de trabajo. Los conceptos de clase trabajadora, que servían para abarcar la realidad de los trabajadores fordísticos de masas, han perdido su asidero con la realidad. El modo de sistematización social ha agujereado a la Nación Estado como un queso de Gruyère. En consecuencia, la ciudadanía nacional y la ciudadanía social se separan, con lo cual se origina una profunda crisis de la democracia socio-liberal. En esta situación de discualificación de las teorías críticas y revolucionarias tradicionales sería fácil llegar a un acuerdo amplio dentro de la izquierda, que considera que el *Manifiesto* en su asunción básica y en su planteamiento mismo está definitivamente caduco - si es que alguna vez estuvo en lo cierto -: Es decir, caduco en tanto que asume la contradictoriedad del desarrollo capitalista, y en tanto que ve - a través de todos los crímenes y brutalidades - el establecimiento de condiciones de una especie humana globalmente constituida. Este doble carácter del desarrollo ha sido contradictorio en el pasado, como podrían decir algunos, y ya no lo es. ¿Ha llegado la dialéctica a un final, como ya

proclamara Adorno en los años cincuenta? Por otra parte, ¿no está el actual modo de producción capitalista de alta tecnología transnacional - aunque en formas "bárbaras" de pan y circo, en un marco de violencia - promoviendo la "unificación cultural de la especie humana"? ¿No contiene acaso elementos de una base económica que finalmente liberan del trabajo monótono y agobiante, posicionando, como Marx vió en los *Grundrisse*, al trabajador estratégicamente al lado de la máquina, y al mismo tiempo creando una tecnología que parece estar destinada a resolver la contradicción no reflejada del *Manifiesto*, donde el centralismo estatal y la asociación de individuos libres existen el uno al lado de la otra, por un modo de sistematización social global correspondiente? Potencialmente, en un sistema computador como el de Internet, todas las posiciones periféricas son igualmente "centrales", o la centralidad misma - repito: potencialmente - y estructuralmente reemplazada por la red.

¿Debemos entonces luchar contra la internet porque actualmente excluya a la mayor parte de la humanidad, o debemos luchar por la inclusión de tendencialmente todos, - como el *Manifiesto* por ejemplo lucha por la "educación pública y gratuita de todos los niños" (#138) ? ¿Tiene sentido luchar contra la globalización en sí en lugar de contra la política de globalización neoliberal? ¿No muestra precisamente la política de los zapatistas, en su alcance global y su nuevo tipo de internacionalismo, el doble carácter de las tecnologías de la globalización? Y, de seguro, esto seguiría siendo cierto también en caso que ellos sean vencidos. ¿Porqué no nos damos

WOLFGANG FRITZ HAUG: GLOBALIZACIÓN EN EL *MANIFIESTO* Y HOY

cuenta de que vivimos en un mundo sin garantías pero lleno de contradicciones? La sentencia de Brecht es válida como siempre:

Las contradicciones son nuestra esperanza.

Esa sentencia debe, sin embargo, ser acompañada por la de Walter Benjamin:

Es para los desesperanzados que la esperanza nos está dada.

Esta doble orientación es la del *Manifiesto* allí donde no está hechizado por garantías ontológicas. Y en esta orientación es en la que tiene que ser redescubierto como más vivo. Si durante mucho tiempo los marxistas parecían ser gente que tenía una respuesta para cada pregunta, ahora, a lo más, descubrimos de nuevo las preguntas para las respuestas, junto con aquellos que ponen las preguntas.

Traducido dal inglés por Vanessa Cruz

¹ Una contribución a la conferencia internacional LA EMANCIPACION SOCIAL 150 AÑOS DESPUES DEL MANIFIESTO, La Havana, 17.-20. De Febrero 1998

² Propuesto por el Subcomandante Marcos, "La 4ème guerre mondiale a déjà commencé", en: *Le Monde diplomatique*, 18.8.1997

³ Los números con # refieren a los párrafos del Manifiesto, empezando por el capítulo I, "Burgueses y proletarios", pero siguiendo la edición germana en las Marx-Engels-Werke (MEW), vol.4 (que en dos o tres casos "corta" los párrafos de manera diferente a la traducción castellana).

⁴ Cf. Jacques Derrida, *Spectres de Marx* (Edición germana: 31).

⁵ Cf. Henri Lefebvre, *De l'État*, vol. 3: *Le mode de production étatique*, París 1977; ver también Georges Labica, artículo "Mode de production étatique", en: *Dictionnaire critique du marxisme*, París 1985

⁶ Cf. la charla que dió Gorbachov el 10. Dec. 1984; cf. Wolfgang Fritz Haug, *Gorbachov*, Hamburgo 1989, cap. 4: "Die Perestroika im Übergang zum High-Tech-Sozialismus", 103-26.

⁷ Cf. Jürgen Jünger, *Die Vergesellschaftung der Produktion im entwickelten Sozialismus als einheitlicher Prozeß von wissenschaftlich-technischer Revolution und sozial-ökonomischer Reife und die qualitativ neuen Anforderungen an die Forschungs- und Entwicklungsarbeit der Kombinate*, Dissertation A, Karl-Marx-Universität Leipzig, 1985